

SIGUE FALTANDO UNO

José Luis ROSETY CÓZAR



Introducción



día de hoy, nadie duda del avance que para la Brigada de Infantería de Marina «Tercio de Armada» supuso el Plan E-01 (A). El cambio de una estructura *regimental* a la actualmente establecida, en la que las unidades de entidad *batallón* dependen directamente del *general*, y el nacimiento del Tercer Batallón de Desembarco Mecanizado, fueron los hechos más destacados de aquel plan.

Otras reorganizaciones han venido luego y han mejorado este primer plan, como la derivada de la publicación del documento IM 2025 que como punto más destacable aporta la racionalización de la organización logística. La disolución de la Unidad de Base del Tercio de Armada y el reparto

de sus funciones de dirección y ejecución logísticas entre el Estado Mayor y el Grupo de Apoyo de Servicios de Combate y la Ayudantía Mayor, son ya un hecho.

No obstante, y a pesar de las evoluciones señaladas, persiste la dificultad de organizar un Ciclo Operativo entre los batallones de la Brigada, esto es, sus dos Batallones de Desembarco (BD) y su Batallón de Desembarco Mecanizado (BDMZ).

La complejidad llega a ser extrema cuando hay que sumar a la tradicional fórmula ternaria del Ciclo Operativo (Preparación, *Standby* y Descanso), los despliegues nacionales, los compromisos adquiridos con organizaciones internacionales o los compromisos nacionales para la Fuerza de Reacción Rápida, entre otros.

Y es que, a pesar de todo, sigue faltando uno.

Los ciclos operativos

Uno puede pensar que si identificamos cada etapa del ciclo operativo con uno de los batallones, el problema queda resuelto. Lejos de todo esto, el encargado de realizar tal labor enseguida se percata que entonces dos de las rotaciones, es decir, las basadas en el BD I y en el BD II, tendrían una potencia de combate distinta a la tercera, la basada en el BDMZ III. Las primeras gozarían de las ventajas de la infantería ligera, como la versatilidad en su empleo, mientras que la basada en el BDMZ III dispondría de mayor potencia de fuego y protección. Tampoco tendría mucho sentido que el Cuerpo no fuera capaz de sostener en el tiempo una misma capacidad de desembarco homogénea, al igual que no tendría sentido dejar sin alistar dos de cada tres periodos el programa de armamento más caro de la Infantería de Marina de los últimos veinte años.

Todo esto lleva a la segunda opción, una organización operativa en base a uno de los batallones en los que los otros aportan unidades, disponiendo así de una capacidad homogénea sostenida en el tiempo y que dispusiera de las ventajas de uno y de otro. El problema aquí detectado es puramente orgánico. Y es que los comandantes de batallón disponen en su organización de unidades a dos ritmos. Unas compañías preparadas, unas preparándose y otras que se están reorganizando. Todo esto hace que sea una labor ardua para dichos comandantes realizar un plan de adiestramiento. Este problema se ve acrecentando en el BDMZ III, pues al tener solamente dos compañías mecanizadas, el batallón ni siquiera dispone en el mejor de los casos de su ciclo interno. Es decir, la Brigada soluciona su problema pero a costa de pasárselo al nivel batallón.

También se han escuchado opiniones encaminadas a una reorganización de la Brigada para hacer tres batallones iguales, de manera que cada uno dispusiera de dos compañías ligeras y una mecanizada. Pero esta solución es impracticable. Cualquiera que haya estado en el Batallón Mecanizado sabe que su capacidad crítica es su sección de mantenimiento, que le proporciona capacidad de primer escalón. Esta sección ya de por sí está limitada de herramientas especiales, talleres y mecánicos que hagan frente a esa delicada tarea. Distribuir los vehículos *Piraña* en tres batallones forzaría a tener que abrir tres secciones de mantenimiento de primer escalón, pues si no fuera así el segundo escalón de mantenimiento quedaría colapsado por una lista de espera de vehículos que «únicamnete» requerirían un mantenimiento preventivo de primer nivel.

Una solución

La única solución posible para poder organizar un ciclo en base a batallones homogéneos pasa por la creación de un nuevo Batallón de Desembarco, el IV. Con tres batallones iguales se podrían asignar las etapas del Ciclo Operativo,

de manera que el BDMZ III complementara con su capacidad mecanizada aquella propia de la infantería ligera. Pero para que esta opción sea practicable hay que mirar hacia dentro del Cuerpo, ya que a medio plazo no parece que vaya a aumentar el recurso humano en la Fuerza de Infantería de Marina.

Este batallón podría constituirse mediante la evolución del Tercio Norte (TERNOR) hacia un batallón de desembarco y su integración en la organización de la Brigada de Infantería de Marina. Este tendría una organización similar al BD I y BD II, si bien aumentada, pues tendría que contar con una Sección de Servicios con mayor capacidad que la de los actuales BD I y BD II, que de esta manera le permitiera cierta autonomía logística, así como una Compañía de Policía Naval, que le permitiera seguir ejerciendo las funciones de Defensa y Seguridad que actualmente realiza el Tercio, aun cuando este batallón estuviera desplegado.

Todas estas capacidades adicionales, unidas al hecho de estar basado en Ferrol, justificarían más que de sobra que su mando lo ostentara un coronel del Cuerpo.

Puede haber dudas de que el hecho de que el Tercio Norte evolucione a un batallón de desembarco puede ir en detrimento de algunas misiones que esta unidad realiza, como por ejemplo el alistamiento de equipos operativos de seguridad (EOS) en apoyo a unidades navales en operaciones de Seguridad Marítima.

Lejos de todo esto y sin quitar mérito al magnífico trabajo realizado por los EOS en la preparación y ejecución de sus cometidos, no es menos cierto que estas misiones son compatibles con las actividades propias de una fuerza de desembarco. No hay que olvidar que la Brigada lleva años dando EOS en despliegues nacionales y aliados con notable éxito. Si dispusiera de un cuarto batallón de desembarco, el dar un segundo Equipo Operativo no parece que fuera un cometido exigente siempre y cuando esté planificado y alineado con el Ciclo Operativo.

Pero para elevar la Plantilla Orgánica de ese nuevo batallón habría que seguir mirando hacia el interior de la organización. En este sentido, el aumento de Plantilla Orgánica podría venir del derivado de la reducción de personal como consecuencia de la evolución del BDMZ III hacia un Grupo de Caballería de Reconocimiento de Desembarco, con tres Escuadrones de Caballería, un Escuadrón de Plana Mayor y Servicios y una Compañía de Carros de Combate (1). Esta capacidad de reconocimiento complementaría la que actualmente proporciona la Compañía TAR, en tanto en cuanto esta última proporciona capacidad de reconocimiento mediante el empleo de plataformas que serían ajenas a las proporcionadas por el Grupo de Caballería.

(1) Parece oportuno que esta Compañía de Carros quede incluida en este grupo para cuestiones orgánicas, es decir, administrativas y de preparación y adiestramiento.

Pero no todo es el Ciclo Operativo. La tendencia de muchas brigadas de países de nuestro entorno se está orientando a disponer de cuatro elementos de maniobra. Una brigada en ambiente convencional «debe tener capacidad de realizar dos esfuerzos sostenidos, reiterar uno y disponer de una unidad de reserva» (2). Esta necesidad se ve aún más justificada si tenemos en cuenta que en operaciones anfibas la Brigada de Infantería de Marina actúa de manera independiente, sin estar agrupada dentro de una fuerza que le proporcione una Fuerza de Cobertura.

Todo esto unido a que se prevé que en los nuevos escenarios las áreas de responsabilidad aumenten notablemente, de manera que requieran más *boots on the ground*, justifica sobradamente la necesidad de esta cuarta unidad de maniobra.

Por ello, la creación de un batallón en Ferrol no solamente facilita el planeamiento del ciclo operativo, sino que aumenta considerablemente la potencia de combate de la Brigada.

Conclusión

Disponer de una Brigada de Infantería de Marina con cuatro elementos de maniobra facilitaría la organización ternaria de ciclos operativos de entidad batallón, manteniendo la capacidad adicional del Grupo de Caballería para reforzar estos tres.

Asimismo, un cuarto elemento de maniobra aumentaría considerablemente la potencia de combate de la Brigada de Infantería de Marina. El general dispondría en combate de cuatro elementos de maniobra que le permitirían realizar tres esfuerzos de manera sostenida, al tiempo que el cuarto elemento se encargaría de acciones de reorganización.

Por último, y no por ello menos importante, el nuevo batallón, heredero y depositario del glorioso Historial Militar del 2.º Regimiento de Infantería de Marina, recuperaría su rol como unidad de combate anfibia, un aliciente en las expectativas profesionales de sus infantes de marina.

(2) Tendencias 2014. Mando de Adiestramiento y Doctrina.